

Arte y naturaleza humana XII

Carlos G. Musso y Paula A. Enz

En esta oportunidad analizaremos la obra *Ulysses* de James Joyce (1882-1941) con el fin de explorar otro de los aspectos de la naturaleza humana: *la empatía*.

ARGUMENTO

Esta obra relata los acontecimientos acaecidos, a lo largo de un día (el 16 de junio de 1904), en la vida de Leopold Bloom y Stephen Dedalus, en la ciudad de Dublín. El título de la obra alude al héroe de la *Odisea*, con la cual guarda un estrecho paralelismo, ya que prácticamente cada capítulo del *Ulysses* se corresponde con uno de la obra de Homero. Bloom (Ulises) y su mujer, Molly (Penélope), han perdido, 11 años atrás, a su pequeño hijo Rudy, hecho que ha llevado al deterioro de su matrimonio y por ende a la infidelidad, la cual no es más que la máscara tras la cual se oculta el profundo dolor por el hijo fallecido. En este día, Bloom comienza a entablar una relación paternal con el joven Stephen (Telémaco) a través de la cual siente redimir su dolor de padre. Si bien la obra posee múltiples planos de interpretación, en este artículo solo nos referiremos a algunos pasajes que, como lo señala excelentemente el Licenciado Carlos Gamberro, reflejan la exquisita capacidad empática de su protagonista.

LA EMPATÍA EN LA OBRA

• Al escuchar el sonido de las campanas de la iglesia, Bloom se acuerda de un conocido (Paddy Dignam), a cuyo entierro concurrirá. Bloom escucha en el doblar de las campanas (ding dong) el apellido del difunto (Dignam) y lo asocia a su vez con la célebre fórmula de John Donne (1572-1631): “La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad. Por lo tanto, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti”. Bloom siente la muerte de Dignam como propia (Capítulo II):

¿A qué hora es el entierro? Mejor ver en el diario. Un chirrido y un grave zumbido en el aire allá arriba. Las campanas de la iglesia de San Jorge. Señalaban la hora: oscuro hierro resonante.

¡Digadón! ¡Digadón!

¡Digadón! ¡Digadón!

¡Digadón! ¡Digadón!

Menos cuarto. Una vez más: la armonía siguiendo a través del aire. Un tercero.

¡Pobre Dignam!

• Bloom se acuerda de la señora Purefoy, quien acaba de dar a luz, y al hacerlo sufre él mismo las sensaciones del trabajo de parto (Capítulo VIII):

¡Pobre señora Purefoy! (...) ¡Imagínese, tres días quejándose en la cama! (...). La cabeza del chico demasiado grande: fórceps.

• Se encuentra con un joven ciego y lo ayuda a cruzar la calle, y mientras lo hace empieza a imaginarse cómo sería ser no vidente y de qué podría trabajar si lo fuera (Capítulo VIII):

Leer con los dedos. Afinar pianos.

• Bloom asiste al entierro de Dignam, y su capacidad empática le hace experimentar tanto el proceso de descomposición del cadáver, como la sensación de los organismos al devorarlo. Su empatía llega así a límites insospechados al experimentar imaginariamente no solo los procesos de putrefacción del cadáver, sino además las sensaciones de los animales que lo consumen (Capítulo VI):

Luego una especie de sebo, una clase de queso. Luego empieza a ponerse negro, exudando zumo. Después se secan. Carne corriente para ellas. Un cadáver es carne echada a perder. Bueno, ¿y qué es el queso? Cadáver de la leche (...) Un verdadero banquete para ellas (...)

LA EMPATÍA: SU CONCEPTO

La empatía se define como la capacidad de comprender los sentimientos de otra persona, cualquiera sea la naturaleza de estos: alegría, dolor, etc. Cuando dichos sentimientos implican un sufrimiento, a la empatía se la llama compasión, la cual representa justamente lo opuesto al egoísmo y la crueldad. No debe confundirse la compasión con la piedad: si bien en ambas se logra experimentar en algún grado el sufrimiento ajeno, en la compasión se lo hace desde un plano emocional de igualdad, mientras que en la piedad se lo hace desde un plano de supuesta superioridad, y por ello hay en la piedad algo del orden del desprecio. Asimismo, a la empatía se la debe distinguir de la simpatía, en la cual a diferencia de lo que ocurre en la primera se produce un contagio emocional, de modo que quien experimenta simpatía no sabe bien cuáles son sus emociones y cuáles las del otro, y pierde así objetividad. La empatía debe distinguirse también del mero

trato amable (la cordialidad) y de la pena inspirada por el infortunio ajeno (la lástima), pues en ambas situaciones no se comparten las emociones del otro.

La experiencia de la empatía requiere la conjunción de una serie de condiciones: por un lado, el esfuerzo y la apertura para reconocer al otro como portador de emociones, y, por otro lado, el coraje y la paciencia para experimentar transitoriamente dichas emociones en “carne propia”, en pos de comprenderlas fehacientemente, pues su fin último es entender lo que el otro experimenta a fin de actuar en su favor, lo cual exige cierto grado de distanciamiento para poder obrar eficazmente. Por esta razón, la empatía más que un sentimiento es en realidad una actitud. En los

instantes del acto empático existe una expansión de los horizontes vivenciales, una desaparición de los límites arbitrarios del ego, del espacio y del tiempo, y por ende se experimenta un acceso transitorio a lo genuinamente real (Heidegger). He aquí uno de los dones de la empatía. Además, dado que el hombre es un ser de encuentro, la capacidad de empatizar constituye uno de los ingredientes de su naturaleza que no solo facilitan, sino que hacen posible su vida comunitaria.

En lo referente al ámbito médico asistencial, la empatía constituye un ingrediente clave en pos de forjar una adecuada relación médico-paciente, base fundamental de la figura arquetípica del médico como acto terapéutico (Jung-Balint).

BIBLIOGRAFÍA

1. Gamarro C. *Ulises: claves de lectura*. Buenos Aires: Norma; 2008.
2. Joyce J. *Ulises*. Buenos Aires: Losada; 1999.
3. Musso CG. El arquetipo asclepiano. *Evid Actual Pract Ambul*. 2005;8(2):60.
4. Musso CG. La empatía en la mitología: primera parte [Internet]. *Medicina & Cultura* 2012 mar [consulta: 07/05/2013];6(61). Disponible en: http://www.medicinaycultura.org.ar/61/Articulo_04.htm
5. Musso CG. La empatía en la mitología: segunda parte [Internet]. *Medicina & Cultura* 2012 abril [consulta: 07/05/2013];6(62). Disponible en: http://www.medicinaycultura.org.ar/62/Articulo_01.htm
6. Musso CG. *Obras maestras del arte universal y la medicina: Ulysses* de James Joyce. *Evid Actual Pract Ambul*. 2011;14(3):114.
7. Musso CG, Enz P. Arte y naturaleza humana VIII. *Rev Hosp Ital B.Aires*. 2012;32(2):86-7.
8. Strick J. *Ulysses*. 1967, (Film).
9. Walsh S. Bloom. 2004. (Film).
10. Wood S. *For whom the bell tolls*. (Film).